

APROVECHE
— *su* —
DÍA

JOYCE MEYER



NEW YORK | BOSTON | NASHVILLE

Copyright © 2016 por Joyce Meyer
Traducción al español copyright © 2016 por
Casa Creación/Hachette Book Group, Inc.

Traducido por: Madeline Díaz
Diseño de la portada por: Amy Roff
Foto de la portada por: David Dobson

Todos los derechos reservados. Salvo los permisos del U.S. Copyright Act de 1976, ninguna parte de esta publicación será reproducida, distribuida, o transmitida en cualquier forma o por cualquier manera, ni será almacenada en cualquier sistema de recuperación de datos, sin el permiso escrito de la casa editorial.

A menos que se indique lo contrario, el texto bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960® es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico marcado (NVI) ha sido tomado de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® NVI® copyright © 1999 por Bíblica, Inc.® Usada con permiso.
Todos los derechos reservados mundialmente.

Las citas de la Escritura marcadas (NTV) corresponden a la Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Las citas de la Escritura marcadas (LBLA) corresponden a La Biblia de las Américas © Copyright 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usada con permiso.

FaithWords
Hachette Book Group
1290 Avenue of the Americas
New York, NY 10104
www.faithwords.com
twitter.com/faithwords

Primera edición: Septiembre 2016

FaithWords es una división de Hachette Book Group, Inc.

El nombre y el logotipo de FaithWords es una
marca registrada de Hachette Book Group, Inc.

La editorial no es responsable de los sitios web (o su
contenido) que no sean propiedad de la editorial.

International Standard Book Number: 978-1-4555-5993-0

Impreso en los Estados Unidos de América

RRD-C

10 9 8 7 6 5 4 3 2 1

CONTENIDO

<i>Introducción</i>	vii
<i>Prefacio</i>	xi
Capítulo 1: El libre albedrío de los seres humanos	1
Capítulo 2: La voluntad de Dios para su vida	13
Capítulo 3: Viva para la eternidad	24
Capítulo 4: La recompensa de las decisiones correctas	33
Capítulo 5: ¿Adónde va a parar todo el tiempo?	43
Capítulo 6: Diez formas de evitar que desperdicie su tiempo	53
Capítulo 7: Solo tenemos una vida	65
Capítulo 8: Determinación	75
Capítulo 9: Aproveche el día	86
Capítulo 10: Programación y planificación	97
Capítulo 11: Persevere con su plan	109
Capítulo 12: Organización	121
Capítulo 13: ¿Cuál es su razón de vivir?	132
Capítulo 14: Cómo ser una persona que vive «a propósito»	142
Capítulo 15: Actividad y pasividad	150
Capítulo 16: Sea cuidadoso con la forma en que vive	160
Capítulo 17: ¿Qué está haciendo con lo que Dios le ha dado?	173
Capítulo 18: Divise el final desde el principio	183
Capítulo 19: Encuentre fortaleza para la jornada	192
Capítulo 20: Domine sus pensamientos	201
Capítulo 21: Cinco cosas para hacer a propósito	211
Capítulo 22: Hágase cargo de su vida	223
<i>Conclusión</i>	233
<i>Notas</i>	234
<i>Sobre la autora</i>	238

INTRODUCCIÓN

Recientemente me percaté de que ya he vivido una porción de mi vida mayor que la que me queda por vivir, y de alguna forma eso hizo que me sintiera más determinada que nunca a aprovechar mi tiempo al máximo. Creo que cuando rebasamos la edad de los cincuenta o los sesenta, comenzamos a pensar sobre nuestra vida y lo que queremos hacer con nuestro tiempo de un modo bastante diferente a como quizás lo hicimos cuando teníamos veinte, treinta e incluso cuarenta. Percibimos con más claridad cuán precioso es nuestro tiempo, y en mi caso y espero que en el suyo también, queremos asegurarnos de no desperdiciar ni un segundo de este.

¿Ha hecho planes para el día y luego llega el final de la jornada y se siente frustrado y tal vez hasta un poco molesto consigo mismo? Usted tenía un plan que parecía bueno, pero no hizo mucho de lo que pensaba hacer, y para ser honestos, no está realmente seguro de que siquiera lo haya intentado. Se mantuvo ocupado todo el día, pero solo se acordó de hacer pequeñas cosas en dependencia de lo que pareciera ser más urgente en el momento. En realidad, cuando reflexiona en ello, debe admitir que no recuerda haber terminado nada importante.

Su plan consistía en pagar las cuentas, ir al supermercado, cambiarle el aceite al auto y cocinar una comida sabrosa para su familia. En realidad, deseaba preparar una cena porque justo la semana anterior uno de sus hijos adolescentes dijo: «¿Por qué ya no nos sentamos todos juntos a cenar como cuando yo era pequeño?». Usted no pudo darle una respuesta, ya que no estaba segura de cuál es la razón. ¡Solo parece que la vida transcurre tan ocupada, que cenar en familia nunca es posible!

¿Resulta difícil para usted enfocarse en lo que realmente

quiere y necesita hacer debido a todas las interrupciones que experimenta a lo largo del día? ¿Acaso sus correos electrónicos o su cuenta de Facebook y Twitter han hecho su vida más fácil? Por supuesto que todas las ventajas modernas pueden ser muy buenas, pero solo si sabemos manejarlas y evitamos permitir que los timbrazos, sonidos y pitidos que ellas producen nos controlen.

¿Está convirtiéndose de una manera continua en la persona que en realidad quiere ser? ¿Está logrando las cosas que desea alcanzar en la vida? ¿Es usted una persona que vive «a propósito» e intencionalmente, o deambula a través de los días, semanas, meses y años esperando ver a dónde la vida lo conduce? ¿Necesita hacerse cargo de su vida? ¿Es tiempo para un cambio? ¿Necesita aprovechar el día de hoy y todos los días?

Por lo general soy una persona muy orientada a los logros y me siento motivada a cumplir mis objetivos, pero durante el año pasado me encontré observando la pila de cosas que necesitaba y quería hacer y sintiéndome tan indecisa con respecto a cual realizar primero, que a menudo terminaba sin hacer nada, o a lo sumo realizando solo una pequeña parte de varias tareas, ninguna de las cuales quedaba terminada. Sí, acababa aquello que absolutamente tenía que hacer, pero para ser honesta, desperdiciaba una gran cantidad de un tiempo precioso y me sentía irritada conmigo misma, porque me parecía que pasaba más tiempo tratando de imaginar qué hacer en lugar de hacer algo en realidad. Me sentía realmente abrumada y eso es algo inusual para mí, así que en verdad empecé a orar con respecto a esto, queriendo escuchar lo que Dios tenía que decirme sobre la situación. Pensaba que la vida me estaba dirigiendo a mí, en lugar de ser yo la que dirigiera mi vida, y sabía que algo andaba mal.

Mientras oraba acerca de esto, Dios comenzó a mostrarme la importancia de vivir la vida «a propósito»... algo que había hecho la mayor parte de mi vida, aunque de alguna forma me desvié del camino. Pienso que en parte la

razón por la que me hallé en esta temporada de pasividad e indecisión fue con el propósito de que sintiera la urgencia de escribir este libro. Mientras comencé a escuchar a las personas, descubrí que un gran porcentaje de individuos vive sus vidas día a día sin cumplir mucho de lo que tienen la intención de hacer. Se encuentran ocupados, pero no seguros de a qué se están dedicando. «Estoy muy ocupado» se ha convertido en la excusa habitual para todas las cosas que debemos hacer y no hacemos. Si se encuentra con un amigo con el que solía hablar con regularidad, pero ahora no puede devolverle sus llamadas, seguramente él o ella le dirá: «Lo siento, no he podido llamarte, ya que he estado muy ocupado». Recientemente esperamos casi tres semanas para confirmar una cita a fin de comprar una alfombra. Cuando llamamos al vendedor por tercera vez, él nos dijo: «Discúlpenme que me haya tardado tanto tiempo en contactarme con ustedes. ¡Hemos estado muy ocupados!». ¿Qué tal si Dios nunca contestara nuestras oraciones y nos diera la excusa de que está muy ocupado?

Me pregunto cuántas personas al final de su vida sienten que vivieron la vida que tenían la intención de vivir. ¿Cuántos se lamentan de las cosas que hicieron o dejaron de hacer durante su vida? Usted solo tiene una vida, y si esta no marcha en la dirección que quiere ir, es hora de hacer algunos cambios.

Cuando vivimos vidas improductivas, no debemos culpar a las circunstancias, otras personas, la forma en que el mundo es hoy en día, o a algo más. Dios creó al ser humano y le dio libre albedrío. Eso significa que tenemos la habilidad de tomar decisiones en literalmente cada ámbito de la vida, y si no hacemos nuestras propias elecciones guiados por Dios, terminaremos con nada más que lamentos.

Dios tiene una voluntad y un propósito para cada uno de nosotros, y su deseo es que hagamos uso de nuestro libre albedrío para elegir su voluntad de modo que podamos disfrutar de la mejor vida posible. ¡Espero y oro que

mientras usted lee este libro, aprenda a «aprovechar su día» y comience a hacer que cada momento que tiene cuenta para alcanzar su potencial!

PREFACIO

Este libro trata de aprender a vivir «a propósito», por lo tanto, le sugeriré una gran cantidad de cosas que usted necesita «hacer» o «no hacer» con el fin de lograr que su meta se convierta en una realidad. Sin embargo, es muy importante para mí que nadie tenga la impresión de que el amor de Dios por nosotros, o nuestro derecho a permanecer con Él, es el resultado de algo que hagamos. Eso es una religión orientada a las obras y no es lo que Dios nos ofrece por medio de Jesucristo. Pienso que la mejor forma de dejar esto en claro es usando el libro de Efesios de la Biblia.

Efesios se divide en seis capítulos. Los primeros tres tratan de cuánto Dios nos ama, y nos enseñan que su amor es un regalo gratuito que se nos ofrece de manera incondicional. Pablo dice que mientras aún estábamos muertos en nuestros delitos y pecados, Dios nos dio vida en Cristo, ofreciéndonos una vida nueva, y nos resucitó con Él, invitándonos a entrar en su descanso. Él hizo todo eso antes de que nosotros lo conociéramos o incluso nos interesara conocerlo. ¡La gracia—la sublime gracia—permitió todo!

Efesios deja claro que nuestra salvación no se basa en nuestras obras o en algo que podamos hacer. ¡Esta es un regalo gratuito de parte de Dios! ¡La salvación es gratis! ¡La misericordia es gratis! ¡El perdón de nuestros pecados es gratis! Sin embargo, a pesar de que son gratis para nosotros, para Jesús tuvieron un precio. Jesucristo dio su vida, derramó su sangre, a fin de que pudiéramos disfrutar de una relación con Dios por medio de Él.

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.

Efesios 2:8–9

Nuestro derecho a permanecer con Dios constituye un regalo de la gracia divina que se recibe solo por fe y no por obras o por algo que podamos hacer.

No obstante, comenzando en el capítulo 4 de Efesios y continuando hasta el capítulo 6, el apóstol Pablo instruye a los creyentes en cuanto a la conducta que deben mostrar a la luz de lo que Dios ha hecho por ellos. Él menciona muchas cosas que requerirán elecciones, y nos urge a hacer las decisiones correctas.

La buena noticia es que lo que elegimos hacer siempre debe ser hecho debido a que Dios nos ama y nosotros lo amamos a Él, nunca con la idea de «ganar» o «comprar» su amor al actuar de esa manera en particular. Así que permítame ser clara en cuanto a que no nos ganamos la salvación o el amor de Dios; sin embargo, hay recompensas para nosotros aquí en la tierra (y en la eternidad) que se basan en lo que hemos hecho mientras estamos en el cuerpo. Dios no quiere que nos las perdamos, y nosotros tampoco debemos quererlo. Nuestra relación correcta con Dios debe siempre producir obediencia, y esa obediencia nos conduce a una vida que resulta verdaderamente extraordinaria.

Lo exhorto hoy a vivir la mejor vida que posiblemente pueda para la gloria de Dios como una forma de honrarlo y agradecerle por lo que Él ha hecho por usted. Con frecuencia enseño sobre la conducta, pero toda buena conducta debe estar arraigada en el cimiento de nuestra relación con Dios por medio de Cristo si es que va a tener algún valor real.

¡Cada vez que estemos luchando para «hacer» lo correcto, *no* debemos precisamente intentarlo con más fuerza! ¡Debemos permanecer en el amor de Dios, regresando una y otra vez a las escrituras que nos enseñan sobre su amor por nosotros! Pídale ayuda a Dios y permita que él le dé fuerzas para lo que necesita hacer. ¡Mientras más usted sepa cuán perfectamente Dios lo ama, más deseará hacer todo lo que Él le pide que haga!

CAPÍTULO 1

El libre albedrío de los seres humanos

A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia.

Deuteronomio 30:19

Con el objetivo de aprovechar el día y vivir la vida que Dios quiere que vivamos, resulta vital que comprendamos el libre albedrío de los seres humanos. Dios creó al hombre con libre albedrío y su deseo fue (y aún lo es) que escojamos usar ese libre albedrío para elegir hacer su voluntad. Dios promete guiar a aquellos que están dispuestos a hacer su voluntad (véase Juan 7:17). Resultará difícil entender el mensaje de este libro a menos que estemos dispuestos a comprender que somos criaturas con libre albedrío y responsables de las decisiones que hagamos. El libre albedrío es una enorme responsabilidad, así como también un privilegio y una libertad. Dios siempre nos guiará a hacer las elecciones que serán mejores para nosotros y a seguir su plan para nuestra vida, pero nunca nos forzará o manipulará para que tomemos una decisión.

El libre albedrío es una enorme responsabilidad, así como también un privilegio y una libertad.

Cada día que Dios nos da constituye definitivamente un regalo, y tenemos la oportunidad de valorarlo. Una de las formas de hacer esto es usando cada día resueltamente, no desperdiciando tiempo o permitiendo que seamos manipulados por las circunstancias que no podemos controlar. Cada día puede contar si aprendemos a vivirlo «a propósito» en lugar de deambular pasivamente a través

del día, permitiendo que el viento de las circunstancias y las distracciones decida por nosotros. Podemos recordar siempre que somos hijos de Dios y Él nos ha creado para que gobernemos nuestros días, enfocando cada jornada en su propósito para nuestra vida. Al principio del tiempo, Dios le dio al ser humano dominio y le dijo que fructificara y se multiplicara, usando los recursos de que disponía para el servicio de Dios y la humanidad. ¡Esto suena para mí como si Dios le hubiera dicho a Adán: «Aprovecha tu día»!

C. S. Lewis declara en cuanto al libre albedrío de los seres humanos:

Dios creó seres que tenían libre albedrío. Esto significa criaturas que pueden actuar bien o mal. Algunas personas piensan que es posible imaginar a una criatura que sea libre, pero que no tenga posibilidad de actuar mal, pero yo no. Si alguien es libre para hacer lo bueno, también lo es para hacer lo malo. Y el libre albedrío es lo que hace a la maldad posible. ¿Por qué entonces Dios les dio libre albedrío? Porque a pesar de que este es lo que posibilita la maldad, también es la única cosa que puede hacer posible que el amor, la bondad y el gozo tengan valor. Un mundo de autómatas—de criaturas que trabajan como máquinas—sería muy poco valioso como para crearlo. La felicidad que Dios designa para sus criaturas superiores es la felicidad de ser libres, de estar unidos voluntariamente a Él y los unos con los otros en un éxtasis de amor y deleite, comparado con el cual el más apasionado amor entre un hombre y una mujer en esta tierra parece débil. Y por eso fueron hechos libres.

Por supuesto, Dios sabía lo que sucedería si ellos usaban su libertad de la forma equivocada: aparentemente, Él pensó que valía la pena correr el riesgo [...] Si Dios piensa que este estado de guerra en el universo es un precio que merece la pena pagar por el libre albedrío, es decir, por crear un mundo real en

el cual las criaturas sean capaces de hacer un bien y un mal reales y algo de real importancia pueda suceder, en lugar de un mundo de juguete que solo se mueva cuando Él maneje los hilos, entonces nosotros podemos dar por sentado que vale la pena pagarlo.¹

Dios nos dio libre albedrío, y si tenemos la intención de hacer uso de este para sus propósitos, pagaremos un precio por hacerlo, pero como C. S. Lewis señala, «vale la pena pagarlo». Pagamos un precio no solo por hacer lo que es correcto, sino también si hacemos lo que está mal. Yo le aseguro que el precio que pagamos por nuestras malas decisiones es mucho mayor y nos deja afligidos y llenos de remordimiento y miseria.

Observé a mi mamá y mi papá hacer malas decisiones la mayor parte de sus vidas, y también los vi pagar el precio por tales decisiones. Mi papá escogió la ira, el alcohol y una existencia sin Dios. Durante la mayor parte de su vida, eligió satisfacer sus deseos sexuales a un alto costo para otros. Él abusó de mí sexualmente, así como también de varias otras personas, por muchos años. Le era infiel a mi madre de forma habitual, mostrándose además violento, pero ella asumió una postura pasiva y dio excusas para no actuar a fin de protegerse a sí misma o a mi hermano y a mí.

Aunque estoy feliz de poder decir que ellos murieron ambos creyendo en Dios y habiéndose arrepentido de sus pecados, también debo señalar que se perdieron la buena vida que Dios había planeado para ellos y terminaron sus días lamentándose de las malas decisiones que habían hecho.

Ellos no hicieron elecciones correctas debido a que en ambos casos esto hubiera requerido poner a un lado sus sentimientos y confiar en que Dios los ayudaría a vencer sus debilidades. Mi padre tenía una adicción sexual, y mi madre estaba llena de temor. Estoy bastante segura de que usted podría pensar en varias personas que conoce que en la actualidad hacen malas decisiones debido a que simplemente

encuentran difícil hacer lo correcto, o se engañan pensando que sus malas elecciones podrán hacerlos felices. Es absolutamente sorprendente ver cuántas personas destruyen sus vidas porque no están dispuestas a hacer las cosas difíciles. «Resulta demasiado difícil» es una de las más grandes excusas que escucho cuando exhorto a las personas a transformar su vida al cambiar sus elecciones por otras que se correspondan con la voluntad de Dios.

Usted y yo podemos elegir lo que haremos cada día. Esogemos nuestros pensamientos, palabras, actitudes y conductas. No podemos siempre determinar cuáles serán nuestras circunstancias, pero sí podemos decidir cómo responderemos a ellas. ¡Somos agentes libres! Cuando hacemos uso de nuestra libertad para escoger hacer la voluntad de Dios, lo honramos y glorificamos. Podemos elegir hacer que cada día cuente—lograr algo que valga la pena—o podemos elegir desperdiciar nuestro día.

En su libro *Los secretos de la dirección divina*, F. B. Meyer señala: «Quizás usted vive guiándose demasiado por sus sentimientos y no mucho por su voluntad. No tenemos control directo sobre nuestros sentimientos, pero sí sobre nuestra voluntad. Nuestras decisiones son nuestras, para hacer que ellas sean las mismas de Dios. Dios no nos hace responsables por lo que sentimos, pero sí por lo que decidimos hacer. A su vista, no somos lo que sentimos, sino lo que elegimos. Por lo tanto, no nos permitamos vivir en la casa de veraneo de la emoción, sino en la ciudadela central de la voluntad, completamente rendidos y devotos a la voluntad de Dios».²

La mayoría de nosotros conoce a personas que viven enteramente a partir de sus sentimientos, y el resultado es que están desperdiciando sus vidas. Sin embargo, eso puede cambiar rápidamente si toman decisiones diferentes, unas que estén en consonancia con la voluntad de Dios.

Uno de mis nietos eligió marcharse de casa a la edad de dieciocho, y por el próximo año él se embriagó a diario y consumió drogas con regularidad. No trabajó y vivió en un

apartamento con varios otros jóvenes que habían escogido la misma forma de vida, uno de los cuales murió de una sobredosis. Durante ese año él vivió completamente de acuerdo a sus emociones. Afortunadamente, se dio cuenta de que estaba yendo en la dirección equivocada, así que decidió llamar a sus padres y preguntarles si podía regresar a casa. En unos pocos meses se había recuperado, abandonando el alcohol y las drogas, y estaba ocupado desarrollando una relación con Dios. En la actualidad está trabajando en un ministerio, se ha casado con una adorable joven cristiana, y está criando a sus hijos.

Él eligió el camino equivocado y luego, gracias a Dios, se encaminó por la senda correcta. Es maravilloso descubrir que con la ayuda de Dios podemos corregir los errores que hemos cometido. Cuando hacemos malas decisiones, siempre cosechamos el resultado de ellas tarde o temprano, y esto nunca resulta placentero. Cosechar lo que sembramos es una ley espiritual que Dios ha establecido en el universo y que trabaja de la misma manera en cada oportunidad. Si sembramos para la carne, cosecharemos de la carne ruina, decadencia y destrucción. No obstante, si sembramos para el Espíritu, cosecharemos vida (véase Gálatas 6:8). No importa cuánta mala semilla (obstinación y desobediencia) se ha plantado, en el momento que alguien comienza a plantar buena semilla (obediencia a Dios), su vida comienza a cambiar para mejor. La misericordia de Dios es nueva cada mañana... ¡y eso significa que Él ha provisto una manera de que tengamos un nuevo comienzo cada día!

La gracia de Dios

La gracia de Dios implica su inmerecido favor y su poder fortalecedor. La gracia se manifiesta siempre que Dios hace por nosotros cosas buenas que no merecemos. Cuando pecamos, podemos arrepentirnos y pedir el perdón de Dios, y afortunadamente su gracia nos lo provee sin reservas.

Cuando elegimos hacer la voluntad de Dios, nuestra intención es buena, pero aún podemos necesitar ayuda para avanzar y hacer lo que hemos elegido hacer. Es la gracia de Dios la que nos proporciona esa ayuda por medio del Espíritu Santo. A menudo lo que Dios nos pide es algo que encontramos difícil de hacer sin apoyo, pero con Dios todas las cosas son posibles (véase Mateo 19:26). No pedirle ayuda a Dios es la causa de la mayoría de los fracasos. ¿Le solicita con regularidad al Espíritu, que es su Ayudador, que lo ayude? Si no lo ha hecho así, verá asombrosos cambios en su vida cuando usted simplemente se lo pida.

Si estoy muy molesta con mi esposo y no deseo perdonarlo, pero sé a partir de mi estudio de la Palabra de Dios y la convicción del Espíritu Santo que necesito elegir perdonarlo sin importar cómo me sienta, le pido a Dios que me ayude a hacer lo correcto que quiero hacer. Yo decido actuar y Dios provee la gracia (el poder) para que lo logre. He fallado muchas veces antes de aprender que no puedo conseguirlo con mis propias fuerzas. Dios desea que vivamos dependiendo de Él, no de manera independiente.

Dios desea que vivamos dependiendo de Él, no de manera independiente.

Dios nos da libre albedrío y nosotros podemos hacer decisiones buenas o malas. Cada una de ellas viene con una cosecha que recoger, y la Palabra de Dios afirma claramente que cosecharemos lo que sembremos. No obstante, incluso si elegimos hacer la voluntad de Dios, aun así necesitamos su ayuda para continuar. Es fácil decidir la noche del domingo después de una cena que usted va a comenzar una dieta el lunes en la mañana, sin embargo, ¿puede continuar con su decisión el lunes por la noche mientras se encuentra en un restaurante y le traen la bandeja con los postres? ¡Es en ese momento que a menudo necesitamos la ayuda de Dios!

Jesús vino lleno de gracia y verdad (véase Juan 1:17). Él nos revela la verdad y nos da la gracia para caminar en ella si decidimos hacerlo.

La soberanía de Dios

Muchas personas encuentran muy difícil reconciliar la soberanía de Dios con el libre albedrío de los seres humanos. Esto no es algo sobre lo que debemos sentirnos confundidos. Dicho de forma muy simple: somos socios de Dios. Él obra en y a través de nosotros para ayudarnos a cumplir su voluntad. Cuando Dios encuentra a alguien que elige hacer su voluntad y le permite a Él obrar a través de su vida, esa persona se convierte en una luz en un mundo oscuro, o en un ejemplo de que la vida con Dios puede ser agradable. Dios puede usar a esa persona para animar a otros a elegir a Él y sus caminos.

Si no tenemos libertad de elección, somos meramente títeres, con Dios manejando los hilos. Nuestro amor por Dios no tiene significado a menos que se lo demos libremente.

He aquí lo que dice Andrew Murray acerca de la voluntad humana:³

Que se haga su voluntad, no la mía

Cuando Jesús se encontraba sufriendo en el jardín de Getsemaní y dijo mientras oraba: «Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya» (Lucas 22:42), estaba claramente afirmando que Él tenía libre albedrío. Jesús escogió ir a la cruz y pagar por nuestros pecados. Jesús sufrió en el jardín hasta el punto de sudar gotas de sangre. Él sabía cuál era la voluntad de su Padre y decidió cumplirla, incluso aunque al parecer era algo difícil de hacer. Y Dios, que siempre nos envía ayuda justo en el momento preciso, envió a un ángel desde el cielo para fortalecerlo mientras se hallaba en medio de su agonía (véase Lucas 22:42–44).

Este es un buen ejemplo que puede ayudarnos a entender el precio que a veces debemos pagar para hacer la voluntad de Dios. Jesús pagó un alto precio por nuestra libertad, pero

al hacerlo, abrió el camino para que toda la humanidad fuera redimida y llevarla a una relación correcta con Dios. ¡El precio fue alto, pero valió la pena!

¿Qué podría cada uno de nosotros perderse en la vida si hacemos las decisiones equivocadas? Oro que nunca lo descubramos. ¿Cómo nos beneficiamos si vivimos según nuestra propia voluntad sin considerar la voluntad de Dios? Podemos obtener algún placer momentáneo, pero siempre pagaremos un alto precio luego de que ese momento pase. Un hombre puede en un momento de pasión cometer adulterio, pero él pagará el precio con una vida llena de arrepentimiento por perder a su esposa, su familia, y el respeto de todos sus amigos. Un joven puede unirse a una pandilla con el objeto de sentir que encaja con sus compañeros, pero su vida transcurre en prisión por un crimen que cometió en un momento de discusión acalorada. Una persona puede pasarse la vida sin hacer las cosas que la ayudarán a mantenerse fuerte y saludable, y luego lamentar sus decisiones cuando la enfermedad la deje débil y enfermiza. Seamos proactivos en lo que respecta a hacer lo que es correcto. No espere hasta que las circunstancias adversas lo obliguen a hacer un cambio.

A menos que conozcamos el valor del libre albedrío y comencemos a ejercerlo para hacer decisiones correctas, siempre seremos meras víctimas de las circunstancias de la vida y las malas elecciones que hacemos. Cuando era una niña e incapaz de tomar mis propias decisiones debido a que me hallaba bajo la autoridad de mis padres, fui una víctima de las pésimas elecciones de mi mamá y mi papá. Sin embargo, una vez que salí de casa y tuve la capacidad de hacer mis propias elecciones, estuve en posición de cambiar mi vida. Tristemente, no sabía eso, así que pasé otros dieciocho años haciendo malas decisiones al actuar acorde a mi mente engañada y mis emociones heridas. A la edad de treinta y seis años, mientras clamaba por la ayuda de Dios, recibí su gracia para comenzar a estudiar su Palabra. Cuando lo hice, descubrí que podía hacer elecciones acordes

a la voluntad de Dios y por lo tanto, convertirme en una vencedora en lugar de una víctima.

¡Quiero que sepa que usted no tiene que ser una víctima! No importa cuán malo haya sido su pasado, Dios tiene un futuro planeado para usted. No importa la edad que pueda tener, nunca es tarde para un nuevo comienzo. Usted pudo haber tenido un mal inicio en la vida, pero puede tener un excelente final. Todo lo que necesita hacer es conocer la voluntad de Dios y comenzar a usar su libre albedrío para elegir hacer la voluntad divina. Descanse en Él, dependa de su gracia a fin de que le dé el poder para perseverar en sus decisiones, relájese, y observe a Dios obrar en su vida.

Usted pudo haber tenido un mal inicio en la vida, pero puede tener un excelente final.

Otro versículo de las Escrituras en el libro de Juan nos muestra con claridad cómo obran juntos el libre albedrío del hombre, la voluntad de Dios y la gracia:

No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre.

Juan 5:30

Jesús comienza diciendo que Él depende por completo de Dios, y que no puede hacer nada separado de Él. En este verso, se refiere a su humanidad, no a su divinidad. Él escucha a Dios para recibir dirección con respecto a su voluntad y luego decide de acuerdo a la voluntad del Padre. ¡Hace uso de su voluntad para escoger la voluntad de Dios! Jesús había determinado con anterioridad que siempre que-rría hacer la voluntad del Padre, así que sus elecciones diarias que iban a lograr que esto fuera posible eran una conclusión inevitable y, por lo tanto, no algo difícil.

Si elegimos vivir para Dios y su voluntad, hacemos la decisión mas importante de nuestra vida, ya que se trata de una decisión que guiará a las otras. ¿Ya ha hecho su

decisión? ¿Por quién y por qué está usted viviendo? ¿Ha recibido a Cristo, pero no se ha rendido a ÉL? Estas son preguntas realmente importantes que debe hacerse.

Haga su propia decisión

A pesar de que Dios nos da instrucciones específicas con respecto a muchas de nuestras decisiones, también hay elecciones que Él nos da la libertad de hacer. Podemos hacer uso de la sabiduría, buscar la paz, y hacer lo que creemos que Dios aprueba. A menos que reciba una instrucción específica de Dios en su Palabra o por medio el Espíritu, mi directriz general es seguir lo que creo que es el sentir del Padre (sus deseos y su voluntad).

Dios nos dejara decidir en qué gastamos nuestro dinero, a quiénes escogemos como amigos, qué y cuándo comemos, con quién nos casaremos, dónde queremos trabajar y muchas otras cosas. Sin embargo, si nuestro deseo subyacente es hacer la voluntad divina estamos siempre atentos en nuestro corazón a cualquier cosa que Él no pueda aprobar... y estaremos dispuestos a hacer cambios si eso es lo que Dios desea.

Recientemente tuve una experiencia que podría servir como un buen ejemplo. Íbamos a mudarnos de nuestra vivienda actual hasta alrededor de una milla y media (dos y medio kilómetros) más adelante, donde podríamos construir entre dos de nuestros hijos. Esto parecía divertido y pensamos que sería una buena decisión para el futuro, pero quería estar segura. Así que oré con diligencia y esperé recibir alguna dirección concluyente de parte de Dios. Esto continuó por al menos seis meses. Sabía que no estaríamos haciendo nada malo si nos mudábamos, pero en realidad quería tomar la mejor decisión. Deseaba hacer una elección con la que pudiera sentirme feliz por mucho, mucho tiempo.

Sabía que esto podría requerir una gran cantidad de trabajo y costaría un dinero que en realidad no queríamos gastar, así que permanecí indecisa. En verdad deseaba un sí

o un no definitivo de Dios, pero Él no me decía nada. Parecía claro que me estaba indicando: *La elección es tuya*, así que finalmente decidí mantener la vida simple y permanecer en la casa que teníamos. Al instante me sentí aliviada y supe que había hecho la elección correcta para ese momento.

Una buena parte del tiempo Dios simplemente nos conduce a la paz, la sabiduría y el sentido común. ¡No necesitaba escuchar una voz que me indicara que no debía gastar más dinero del que había ganado, porque eso es tener sentido común! No necesitaba recibir una palabra de parte de Dios acerca de si debía o no asumir una mayor responsabilidad cuando ya me sentía estresada con el resto de las otras que tenía. ¡Eso no podría producirme paz!

Así que mi punto es que somos libres para hacer muchas de nuestras decisiones, pero es sabio estar dispuestos a cambiar y seguir a Dios si su dirección es diferente a la nuestra. La Palabra de Dios declara que la mente del hombre planea su camino, pero Dios dirige sus pasos (véase Proverbios 16:9). Recomendando mucho mostrar sabiduría y una planificación bien pensada, pero resulta esencial reconocer siempre a Dios en todos nuestros caminos y darle la oportunidad de redirigirnos cuando hemos hecho una mala decisión.

No siempre tomamos las decisiones correctas, pero siempre podemos recuperarnos de las equivocaciones. Jesús dijo que David era un hombre conforme al corazón de Dios, que seguía la voluntad del Señor (véase Hechos 13:22). No obstante, nosotros sabemos que David mandó a matar a Urías, quien era uno de sus compañeros cercanos. Él hizo esto con el fin de ocultar su pecado con Betsabé, la esposa de Urías, con la que había cometido adulterio y quien estaba embarazada como resultado.

El libre albedrío de David ciertamente causó que tomara la decisión equivocada en medio de su situación, y sin embargo aun así Dios lo consideró

No siempre tomamos las decisiones correctas, pero siempre podemos recuperarnos de las equivocaciones.

un hombre conforme a su corazón, ya que se arrepintió y en verdad hizo lo que se necesitaba hacer para recibir el perdón y ser restaurado. No tenemos que ser perfectos para que Dios nos acepte, pero necesitamos tener un corazón que esté comprometido a encontrar siempre el camino de regreso a la voluntad de Dios.

Resumen del capítulo

- Dios creó al hombre con libre albedrío y su deseo fue (y aún lo es) que escojamos usar ese libre albedrío para elegir hacer *su* voluntad.
- Cada día puede contar si aprendemos a vivirlo «a propósito» en lugar de deambular pasivamente a través del día, permitiendo que el viento de las circunstancias y las distracciones decida por nosotros.
- No podemos siempre determinar cuáles serán nuestras circunstancias, pero sí podemos decidir cómo responderemos a ellas. ¡Somos agentes libres! Cuando hacemos uso de nuestra libertad para escoger hacer la voluntad de Dios, lo honramos y glorificamos.
- Cuando elegimos hacer la voluntad de Dios, nuestra intención es buena, pero aún podemos necesitar ayuda para avanzar y hacer lo que hemos elegido hacer. Es la gracia de Dios la que nos proporciona esa ayuda por medio del Espíritu Santo.
- A pesar de su pasado, usted puede avanzar, haciendo elecciones acordes a la voluntad de Dios y así convertirse en un vencedor en lugar de una víctima.